

Concluye la Eucaristía. Acabamos de participar del Misterio de la Iglesia, que fundamenta nuestra comunión y nos envía a la misión.

Convocados como pueblo santo de Dios hemos sido congregados por el amor de Jesucristo que, como hizo con sus discípulos, nos ha explicado las Escrituras y ha partido para nosotros el pan.

Y ahora, somos enviados a seguir peregrinando como discípulos-misioneros por quien es Camino, Verdad y Vida y a sembrar en nuestra sociedad la novedad del Evangelio.

El amor inmenso de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado para que:

- experimentemos el gozo de ser un pueblo entre los pueblos que camina y descubre lo que Dios quiere de él.
- caminemos juntos por sus sendas en la fe y en la esperanza; manifestemos a la sociedad española la alegría del evangelio y ofrezcamos la caridad según la vocación en la que cada uno hemos sido llamados al servicio de la comunión y misión de la Iglesia y del bien de la humanidad;
- seamos un pueblo que camine unido y brille, en este mundo dividido por las discordias, como signo profético de unidad y de paz;
- abramos nuestros ojos para conocer las necesidades de los hermanos y con las palabras y las obras confortemos a los que están cansados y agobiados. Para que participando en sus penas y angustias, en sus alegrías y esperanzas, les mostremos el camino de la salvación;
- la Iglesia sea un vivo testimonio de verdad y libertad, de paz y justicia, para que todos los hombres se animen con una nueva esperanza.

Salgamos a los caminos para cantar a diferentes voces:

- Dios te ama, es Creador y Padre. Somos hijos y hermanos, la tierra es hogar de familia.
- Cristo ha dado la vida por ti. Camina libre del poder del pecado y del miedo a la muerte.
- El Espíritu te ayuda a vivir hoy la novedad de la Vida eterna y a peregrinar “contra corriente” en la esperanza de llegar a la morada donde la promesa se cumple.

Salgamos a los caminos para edificar “tiendas de encuentro y hospitales de campaña”. En las casas y en las plazas proclamemos la sagrada dignidad de la vida humana como fundamento del bien común.

Salgamos a los caminos para escuchar y acompañar a cada uno en la verdad de su situación y del proyecto del Amor de Dios para cada uno y para todos.

Salgamos a los caminos sin que nos escandalicen y desanimen las dificultades, pues la mesa de la Comunión está definitivamente puesta y la senda de la Misión está definitivamente abierta.

Id, amigos y hermanos. El Señor os envía como sembradores de la buena semilla del Reino. Ahondad en vuestra participación en el Misterio, para que la Comunión se afiance y ensanche y la Misión se adentre en la espesura de la historia, hasta que Él vuelva.